

Toponimia menor de la cuenca

1. En un artículo sobre la toponimia menor de la Cuenca de Pamplona¹ se han anotado algunos aspectos de interés filológico que ofrece el estudio de ese material, aun cuando haya que descartar a priori descubrimientos sensoriales, al menos en lo que atañe a la extensión del vascuence en otros tiempos, por ser sobradamente sabido que, en esa zona, era corriente el euskera hasta hace menos de cien años.

Es conocida la persistencia, plurimilenaria a veces, de los nombres de lugar, con lo que resultan uno de los indicios más útiles de que dispone el lingüista para seguir las huellas de lenguas desaparecidas o suplantadas. Esta perduración implica la confrontación de voces del sustrato con lenguas a veces muy diferentes, en cuyo medio pueden resultar elementos extraños, aislados, y más expuestos, por tanto, a cambios y adaptaciones.

2. Los nombres de lugar mayores, una vez obtenida la carta de ciudadanía, al tener en su apoyo, además de la trasmisión oral, la escrita y oficial, no serán tan susceptibles de cambio anómalo como los menores, transmitidos las más de las veces predominantemente por vía oral.

Además, un lugar menor, cual un ribazo, una hondonada, una balsa, puede sufrir más fácilmente que uno mayor, cual una montaña, un valle, un lago, una modificación esencial en su naturaleza, originando discrepancia entre objeto y nombre.

Parece evidente también que una configuración, un accidente de terreno pequeños, un lugar menor, ha de ser más iterable que uno mayor, ofreciendo con ello mayor número de elementos de comparación y facilitando la tarea de aislar rasgos comunes que posiblemente sean los «etimológicos».

3. Estas consideraciones nos permiten destacar ahora tres aspectos en el examen de los topónimos menores de la Cuenca:

- a) Cambio anómalo de los topónimos menores;
- b) discrepancia entre objeto —lugar— y nombre, por modificación de aquél;

¹ Aparece en el homenaje a ANTONIO TOVAR, en prensa.

c) conjeturas semántico-etimológicas por medio del cotejo de lugares de configuración y nombre parecidos.

4. Para el primer aspecto remito al citado artículo, donde se trata de *La Celaya*, nombre de lugar que continúa el vasc. *Zelay* 'llanura', y que está documentado bajo las formas *La Zalaya*, *La Azalaya*, *La Ozalaya*. Esta última variante acaso haya nacido por contaminación con *Idiocelaya*, atestiguado en una escritura de la parroquia de Beriain de 1851, copia de otra de 1612; en el primer componente cabría descubrir el vasc. *idi* 'buey', teniendo presente cuan abundantes son los nombres de formación semántica parecida, como *Azalegui*, puesto en relación por Michelena, *Apellidos vascos* 119, con *azeari* 'zorro', *Aunz-soro* explicado como *a(h)untz* 'cabra' y *soro* (ib. 114) *Aumategui*, derivado de *aume* 'cabrito' (ib. 112), *Beortegui*, término de Esparza de Galar que significa 'lugar de yeguas', *Aquerreta*, relacionado con 'macho cabrío' (FLV 1, 1969, pág. 47, nota 44), etc. Con la ayuda de *idi* 'buey' se han explicado los apellidos *Idiazabal*, *Idiaquez*, que Michelena, *op. cit.* duda si estarán en relación con **idi* 'juncal' o más bien con *(h)idoi* 'poza, charco' (314). Este último elemento es preferible a los otros dos para interpretar el topónimo *Idiocelaya*, ya que, además de prestarse mejor semánticamente, explica con suficiencia la -o-, por una simple metátesis; la variante *Idocelaya* está atestiguada e.g. en el catastro de 1938 conservado en Salinas de Pamplona.

Otro ejemplo de cambio anómalo aducido en el citado artículo sobre toponimia menor de la Cuenca es *Iparberoqui*, compuesto de *ipar* 'cierzo' y *beroki* 'abrigo', del que se conocen las deformaciones *Palberoqui*, *Pabelroqui*, *Paberoqui*.

Entre los topónimos que se conservan vivos por más que los nombres expresen una calidad que ha desaparecido en el objeto, recuerdo *Los Cunchucos*, relacionable con el vasc. *txunku* (+ko) < *juncu*, con metátesis, *El Sario* 'pastizal', donde no hay ni juncos ni pastos.

5. Los nombres de lugar menores *El Zaldualde* y *La Isalaga* se prestan a alguna consideración al respecto.

Parece que, de no oponerse la historia de la palabra, el primero podría interpretarse como *zaldi* 'caballo' y *alde* 'lado, región'; vendría a ser pues sinónimo de *zaldegui* 'lugar de pastos, caballeriza' (López, *Dicc.* s.v.). Esta interpretación encontraría el apoyo de la gente del lugar, donde se recuerda que, hasta hace una treintena de años, el pastor encargado de cuidar la dula solía pasar por las casas del pueblo la semana inmediatamente anterior a las carnestolendas gritando: «Jueves lardero, la merienda pal dulero». Para la particularidad fonética que supondría *zaldu-* por *zaldi*, o sea, la alternancia de las dos vocales más cerradas, anterior y posterior, podría compararse

zilo - *zulo* 'agujero', (López, *Dicc.* s.vv.), *zildar* - *zuldar* 'divieso', ib. (cf. Luchaire, *Etudes* p. 145-146). En *El vascuence en la Rioja* Merino relaciona *Zaldua*, *Zaldo*, topónimos menores, con *zaldi*, conviniendo recordar la explicación que en *Orígenes del español* da Menéndez Pidal de *Zalduendo*.

La existencia de *shaldúa*, documentado en Iribarren, *Vocab.* s.v. con el significado de 'terreno cultivable próximo al río' origina cierta incertidumbre, por reunir el término *El Zaldualde* las dos prerrogativas de *shaldúa*, de ser terreno cultivable y de estar junto al río. Fonéticamente *shaldúa* correspondería a *zaldúa*, según se deduce de la pronunciación *shilo* 'agujero' (Iribarren, *Vocab.* s.v., común en Ochagavía, pueblo donde se emplea *shaldúa*. La composición *shaldúa* 'terreno...' + *alde* 'región' denota una redundancia tautológica que no es empero reparo suficiente para desechar la probabilidad de tal explicación.

Y aún queda otra etimología de *El Zaldualde*: *zaltu* 'arboleda donde sestea el ganado' (Azkue, *Dicc.* s.v.), cuya variante **zaldu* es tomada por Michelena, *Apellidos vascos* 599, como base para *Zaldúa*, *Zalduendo*, etc. y que «procede sin duda del lat. *saltus*» (ib.). Esta interpretación de *El Zaldualde* no discrepa en absoluto de la configuración que tenía el terreno en dicho término, por haber existido en él hasta hace dos decenios una extensa chopera, donde, en efecto, según el testimonio de personas mayores, solía sestear antes más el ganado.

6. Sin entrar en consideraciones sobre la relación que media entre *shaldúa* 'terreno de cultivo junto al río' y *zaltu*, **zaldu* 'arboleda donde sestea el ganado', bástenos constatar que se pueden aducir argumentos para admitir cualquiera de esas dos voces en la formación de *Zaldualde*, siendo en cambio improbable la explicación basada en *zaldi*+*alde*² (sobre *alde* en la toponimia cf. Luchaire, *Etudes* p. 183).

Tanto partiendo de este último étimo cuanto de **zaldu*, el topónimo *El Zaldualde* sería uno de los ejemplos en que, si bien el objeto ha perdido los rasgos relevantes a que alude la etimología —ya no existe ni caballeriza ni arboleda— el nombre se conserva sin que, debido al desconocimiento del vasco en esa región, surja conflicto alguno.

7. Pasemos a examinar el significado del nombre de otro término, *La Isalaga* o *La Salaga*. Quien haya conocido el paraje hace nada más que diez años, encontrará que, semánticamente, se puede explicar con propiedad como 'chopera'. El vasco *izai* 'chopo' (López, *Dicc.* s.v. y el sufijo *-aga* que

2 En *Apellidos Vascos*, MICHELENA advierte que no es fácil distinguir los compuestos de *zaldi* de los de *zaldu* (598). Para el topónimo *Aker Çaltua*, glosado con *saltus ircorum* ci. MICHELENA, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, 1964, § 2.2.7.

«Indique le plus souvent la "quantité" et se joint surtout aux noms d'arbres» (Luchaire, *Etudes* p. 148) cuadraría bien, sin presentar dificultades fonéticas insuperables. (Sobre la extensión de *izai* en la toponimia cf. Tovar, *El euskera* p. 91 y 92, Merino, op. cit. p. 46 y 47: sobre *-aga* cf., además de Luchaire, op. cit. p. 148-149, J. Hubschmid, *Sardische Studien* p. 25 y 81, Rohlf, *Le gascon* § 552). Los chopos han desaparecido en los últimos años, quedando el nombre.

Con todo, esta explicación etimológica no deja de ser dudosa por diversas razones, semánticas, fonéticas e históricas: *izai*, según el *Dicc.* de Azkue significa generalmente 'abeto' quedando limitado el sentido de 'chopo' a la Baja Navarra —y aún eso es dudoso, a juzgar por el interrogante («BN?, Sal.»)— zona separada geográficamente de la Cuenca. Del punto de vista fonético se pueden hacer varias objeciones: queda por explicar la *-l-* epentética y la supresión de la *-i-* (apenas cabe confusión gráfica, por ser más probable una tradición oral que una escrita). Menos peso tiene el argumento de que se esperaría que la *z* hubiese sido continuada en esa región por la *z* castellana, como en *zorar*³, en *Zaldualde* V. § 5, en *bustalanzuri* 'oenanthe oenanthe' (v. nota 3) compuesto de *buztana* 'cola' y *zuri* 'blanco', en *ozalán* 'auzalán' (Iribarren, *Vocab.* s.v.), forma corriente en Beriain para indicar el 'trabajo vecinal', etc., ya que es fácil encontrar ejemplos de otra «adaptación» de la *z* vasc. como en *chorar* (Iribarren, *Vocab.* s.v.), *gustalanchori* 'oenanthe oenanthe' *id.* s.v., etc.; el nombre del pueblecito contiguo, *Subiza*, compuesto de *zubi* 'puente' y el sufijo *-za* 'lugar de' (cf. Luchaire, *Etudes*, p. 166-167) presenta en su inicial otra variante —por más que en este topónimo quepa disimilación— a la que se puede sumar la que se observa en *ollashorris* o *ollasorris*, voz común en la Cuenca para designar los 'piojos de las aves' (no la encuentro en Iribarren), palabra compuesta, como es obvio, del vasc. *ollo* 'gallina' y *zorri* 'piojo' (sobre *z-* vasc. > *s-* cast. cf. DCELC IV, 1097b).

8. A estos reparos, que solos acaso no bastarían para rechazar la etimología *izai* + *aga*, se suman otros de carácter histórico: según el testimonio de personas ancianas del lugar, los chopos se plantaron en su mayoría hacia 1920, no habiendo habido antes de esa fecha sino dos o tres árboles en ese paraje, lo que difícilmente justificaría el nombre de 'chopera'. La objeción de que esos dos o tres chopos podían ser indicio de una chopera anterior tiene menos valor que el hecho de que, en una escritura de pro-

3 *Zorar* es una variante de *chorar*, voz esta última registrada en IRIBARREN, *Vocab.* s. v., con el significado de 'marearse dando vueltas' (cf. *Príncipe de Viana* 118 y 119, 1970, pp. 134-135); junto a *gustalanchori* de IRIBARREN, *Vocab.* s. v. se usa en la Cuenca la variante, más cercana a la etimología, *bustalanzuri*.

piedad de hacia 1912, el término *La Isalaga* no figura bajo esa forma, sino como *Esalaga* (una vez), forma ésta adoptada en la nomenclatura de la concentración parcelaria de Beriain, *Besalaga* (una vez). *La Besalaga* (una vez) y por lo menos tres veces como *Guesalaga*⁴. Ninguna variante tiene *i-* inicial, siendo común a todas ellas en la primera sílaba —descontando la del artículo— la vocal *e*, que podremos considerarla pues genuina. La falta de consonante inicial en *Esalaga* tiene en contra los repetidos casos que inician por consonante. En lo que se refiere a las dos consonantes iniciales, *g* y *b*, baste recordar el fenómeno, comunísimo en el habla vulgar ante todo, de sustitución de *g* por *b* (cf. *bujero* por *agujero*, *gustalanchori* por el más etimológico *bustalanxuri*) o, a la inversa, de *b* por *g* (cf. *gomitar*, *agüelo*, *güembre* < *vomere* —para la última voz cf. Iribarren, *Vocab.* s.v.—, etc.), siendo probablemente más común el segundo caso.

9. Claro que más que cálculos de probabilidad nos ayudarán otras consideraciones para descubrir si la forma genuina es *Besalaga* o *Guesalaga*. Por de pronto podemos aislar el sufijo *-aga*. No sabría qué palabra vasca sería relacionable con *besal-*, mientras *gesal-* o *gezal-* presenta una base fonética y semántica adecuada; de las acepciones que apunta Azkue, *Dicc. s. gezal* hay varias que se prestan para formar topónimos, cual 'salitre', 'agua sulfurosa', 'agua de mar'. En ese léxico figura incluso la voz *gezalaga* 'lugar de agua sulfurosa...'. Llámase así, entre otros, el manantial de las aguas de Cestona»⁵. No tengo noticia de que en el lugar berriainés en cuestión haya aguas sulfurosas; bastará empero observar con qué interés lame el cabrío trozos del terreno designado con ese nombre para convencerse de que le cuadra muy bien la denominación de 'lugar de salitre', lo que no quita que, en otra parte de ese término, haya fértiles huertas.

De la forma primitiva *Gesalaga* o, en transcripción castellana, *Guesalaga* se han desarrollado las otras variantes, unas documentadas en la citada escritura, otras usuales hoy en día. Por equivalencia acústica de las iniciales ha resultado *Besalaga*, testimoniando *Esalaga* una etapa posterior de desaparición de la inicial, fenómeno de sobra conocido (cf. *FLV* 1, 1969, p. 52-53 e ib. p. 47, nota 45). La variante *La Besalaga* frente a *Besalaga* documenta la fluctuación de formas con artículo o sin él, con lo que está justificado suponer una variante **La Esalaga*, de la que ha resultado, por un proceso disimilatorio, *La Isalaga*. Una coincidencia fonético-semántica habrá sido la causa de que *Gesal* se sustituya en parte por el castellano *sal*, dando origen

4 Por este motivo ante todo no puede pensarse en la raíz **sar* 'Weide' a que se refiere HUBSCHMID, *Thesaurus praeromanicus*, I, Berna, 1963, p. 56, ni en relacionarlo con *izaga* 'jonchaie', ROHLFS, *Le gascon*, § 552.

5 Cf. MICHELENA, *Apellidos Vascos*, 277.

a *La Salaga*, por más que hoy en día, al desconocer el hablante el significado de *-aga*, el topónimo no suele asociarse, según ha demostrado una pequeña encuesta, con el concepto de 'salitre'.

10. Un topónimo repetido dos veces, *La Morea*, tiene la singularidad de no pertenecer semánticamente al grupo de voces, fonéticamente afines, *morena*, *morea*, *morón*, etc., de diversas lenguas y dialectos españoles y de otras partes de la Rumania, con el significado primordial de 'montón'. García de Diego, siguiendo a Díez, pone en relación estas palabras con el vasco *murru* 'montón' (*Dicc. etim* 4496). El REW 5673a parte de un hipotético **mora* 'Steinhaufe', dudando de que todas las voces agrupadas bajo ese étimo (son muchas menos que las que registra García de Diego) tengan el mismo origen. La acepción 'montón formado por un glaciar' es un tecnicismo tomado del francés *moraine* (DCELC III, 438b), para cuya historia puede consultarse J. Hubschmid, *Alpenwörter*, p. 14.

11. No es aplicable ni la idea de 'montón' ni la de 'piedras arrastradas por un glaciar' a los dos términos llamados *La Morea*. Uno de ellos es de forma circular, de unas cien robadas de superficie, y causa la impresión de un pequeño lago sin agua.

El otro homónimo recuerda una amplia vaguada. Como características comunes a ambos podemos apuntar que son lugares más bajos que las inmediaciones, de terreno pantanoso, fértil en cañas y otras plantas parejas que se crían en parajes húmedos⁶.

12. Fonéticamente *Morea* puede representar una variante vascuence de *morena*, con la conocida pérdida de la *-n-* intervocálica (cf. *coroa* < *corona*, *cendea* < *centena*) fenómeno que se calcula haber ocurrido en el siglo X (Menéndez Pidal, *En torno a la lengua vasca*, p. 97).

El REW 5673a niega la posibilidad de relación etimológica entre **mora* y **murru*, registrando empero el cast. *morón* bajo **mora* y, aunque con reparos, bajo **murru*, observando que llama la atención la *-r-* en vez de *-rr-*, por más que del punto de vista del significado no haya dificultad alguna. García de Diego sigue criterios diferentes en cuanto refiere e. g. *morena*, *moraine* a *murru* 4486, étimo que no figura en el REW, quien deriva el francés *moraine* de **murru*; Hubschmid, *Alpenwörter*, p. 14, parte de una base **murrena*, que en la Península Ibérica habrá tenido la forma **murena*.

⁶ En los tres últimos lustros han desaparecido las cañas y demás vegetación, al cambiarse la función de las dos *Moreas*, que han dado nombre a una calle del poblado de Potasas, de Beriain; la de forma circular se ha visto convertida en un lago artificial de donde se saca agua para abastecer el poblado, la otra ha sido utilizada como escombrera de la fábrica de potasas, ocasionando con el salitre la desaparición de toda planta, por lo que se ha comenzado a llamar hipocóricamente a ese paraje *El Valle de la Muerte*.

Esta diversidad de opiniones demuestra lo intrincado que es el problema que plantean estas voces que, si bien presentan cierta semejanza innegable, sea semántica, sea fonética, no son reducibles a una base común que satisfaga plenamente.

12 bis. Si nuevos ejemplos vienen a confirmar la existencia de *morea* 'terreno pantanoso' que parece ser el significado de los términos *La Morea*⁷, la cuestión se hará todavía más compleja, por poder entrar en consideración, por lo menos semánticamente, el francés *marais*, *mare*, relacionados con *marisca* (REW 5360a), el alemán *Moor*, del germ. *mora*-, < indoeur. **maro*- (Wahrig, *Deutsches Wörterbuch* s.v.), *Morast*, emparentado con el francés *marais* (ib. s.v.), *Marsch* < **marisko* (ib. s.v.), lom. *maresk*, *marask* 'lugar pantanoso' (REW 5360), lad. *mar*, *mara*, *marena* 'sumpfige Stelle am Fusse von Berghängen' (REW 5369), *lamar* 'sumpfige Stelle' (Hubschmid, *Sardische Studien*, p. 63), *Maràn* 'parte acquirtriosa del colle scosceso sul burrone' (ib. p. 63), *marecia* 'terreno paludoso' (ib., p. 64) etc. y hasta alguna de las voces que figuran en García de Diego, *Dicc. etim.* bajo *vorago* (7276). Para la afinidad semántica entre 'mar' y 'terreno pantanoso' cf. *mere* que, como indica Hubschmid, *Sardische Studien*, p. 64, tiene ambas acepciones en inglés antiguo; en lo que se refiere a la alternancia entre -a- y -o-, cf. indoeurop. **mori*, origen del germ. **mari* 'See, Meer', Krahe, *Germanische Sprachwissenschaft* I, § 121.

13. Volvamos al topónimo *La Morea*, aplicado a dos términos de Beriain. El postulado de la claridad ha llevado a añadir a unos de ellos el determinativo *Lucía*, resultando la *Morea Lucía*. En este segundo elemento podríamos suponer en principio que se encerrase el nombre propio de mujer homónimo, solución hacia donde parecería apuntar el hecho de que se oiga la variante *Morea Santa Lucía*; *La Morea Lucía* habría resultado, por elipsis, de **La Morea de Lucía* (cf. la pieza el cura, casa Juan, etc.); sin embargo esta explicación no me parece aceptable. No lo es tampoco —no obstante el hecho de que esta *Morea* se encuentre junto a un monte de encinas y charros— la idea de que *Lucía* pudiera provenir de **lucinus* 'relativo al bosque', derivado hipotético —que no entra, a cuanto me consta, en topónimo alguno— de *lucus*⁸. La explicación la tenemos ciertamente en el vas-

7 COROMINAS, DCELC III 439b, a propósito de la documentación de *morena* en su conocida acepción castellana afirma: "Es posible que el mismo vocablo entre ya en el nombre de lugar *Val de Morena* que OELSCHL, cita de un documento burgalés del S. XIII, pero claro que no se puede asegurar". Más adecuada que la acepción de 'montón' me parece la de 'lugar pantanoso, llama' para formar el topónimo de un valle.

8 Sobre la vitalidad de *lucus* en la toponimia romance cf. SÖLL, *Die Bezeichnungen für den Wald in den rom. Sprachen*, Munich, 1969, WORTREGISTER, p. 441. MICHELENA, *Apellidos vascos*, 416, se inclina a creer que *lucus* haya contribuido a la toponimia vasca.

cuence *luze*⁹ 'largo', que le cuadra muy bien a ese término, por ser la largura un rasgo relevante que lo distingue del otro terreno homónimo, de forma circular.

14. Hasta aquí hubieran llegado las consideraciones sobre los términos *La Morea* si no hubiese expuesto Michelena, con abundante documentación y con la competencia que lo caracteriza, su opinión sobre el mismo topónimo. No creo con todo que las consideraciones del eminente lingüista hagan superfluas las presentes notas, por tratarse en éstas algún aspecto diferente.

15. Veamos en resumen el parecer de Michelena: *More-*, inicial siempre o casi siempre, es característico de la toponimia navarra, encontrándose como topónimo por lo menos en siete pueblos de Navarra, y apareciendo también en documentos medievales con igual función. Parece figurar además como componente de numerosos nombres complejos, si bien «sería temerario afirmar incondicionalmente que todos ellos, y en particular los que empiezan por *mora-* están formados por un mismo y único elemento». *Moreaga* y *Morazabal* se citan como posibles ejemplos no navarros (p. 19).

Analizando el ejemplo medieval *terra que comparaui de Garssia Ortiz de Mutiloa in more bilibilea per unam uacam* llega Michelena a la conclusión de que «*More* es el nombre de algo que podía llevar artículo... y ser calificado de 'redondo'» (p. 23).

Para descubrir el significado de *More*, aduce un ejemplo medieval en que figura *de ipsa mora* y *ubi sunt lapides more antique structure defixi*, que traduce respectivamente como 'desde la *mora*' y 'donde están las piedras de una *mora* de construcción antigua clavadas', etc. (p. 24) que le recuerda nombres como *Piedrahita*, *Peyrefite*, y le sirven de eslabón para relacionar *more* con el rom. *mora* (ib.). Se refiere a continuación a la posibilidad de derivar *more* del lat. *mola* o *moles*, prefiriendo sin embargo relacionarlo con *almora*, *armora*, cuyo primer componente es el vasc. (*h*)*arri*, 'piedra', y que viene a significar algo así como 'montón de piedras' (p. 25).

No deja de mencionar las formas románicas *mora*, *morena*, de gran afinidad, semántica también, con *mora* de los ejemplos vistos, insinuando que cabría «la posibilidad de que vasc. *more(a)*, frente a *more*, fuera el continuador de un **morena...*».

Este es, en resumen, el parecer de Michelena sobre *more*.

16. Queda evidente tras su argumentación que *mora* de los ejemplos aducidos y de los compuestos *almora*, *armora*, etc., significa 'montón' o algo

9 Para *luze* cf. MICHELENA, *Apellidos vascos*, 418.

similar, con lo que se documenta el étimo que, con asterisco, pone el REW como base a varias formas románicas: **mora*.

17. Con todo, me resisto a creer que el topónimo *more*, *morea* sea idéntico o esté relacionado semántica o etimológicamente —a no ser en una etapa muy remota— con *mora* del ejemplo de *ipsa mora* o de *lapides more antique structure defixi*, o de *armora* y formas afines. En estos ejemplos tenemos claramente la forma *mora*, en diversos casos (teóricamente podría pensarse en que *more* —*antique structure*— signifique 'a la usanza, al modo, según la costumbre', y sea pues el ablativo de *mos*, aunque no creo que sea así), no *more* o *morea*, ya que debería decir si no en los ejemplos latinos **de ipsa more(a)* o **lapides moree* (**moris*). En cambio, en el texto visto anteriormente, *in more bilibilea*, tenemos la base *more*, que se continúa netamente en los abundantes nombres de lugar *Morea*, *La Morea*. Y si Michelena tenía sus dudas de que en los topónimos compuestos que comienzan con *Mora-* haya que ver la misma base que en *Morea*, también tendremos el derecho de poner reparos a la identificación de *mora* y *more(a)*. Además, el elemento *More-* de la toponimia es, como observa con razón Michelena, (p. 19) «inicial siempre o casi siempre» —no cita caso alguno de la toponimia en que no sea inicial—, mientras que en *almora*, *armora*, etc., figura *mora* como segundo elemento.

18. A estos reparos morfológicos se suma otro semántico a la aproximación de *more(a)* y 'pared', 'montón', por no prestarse bien este concepto a la formación de topónimos en lugar deshabitado, a menos que se admita por extensión para *more(a)* el significado de 'montículo, cerro'.

Pero tampoco 'montículo' es base aparente para explicar el término tantas veces repetido de *Morea*, como se verá. A la lista de pueblos en que según Michelena se conoce una *Morea* se pueden añadir varios más de momento: Beriain (*La Morea Lucía* de este pueblo corresponderá a la que Michelena registra como término de Salinas, si es que se trata de Salinas de Pamplona), Galar, Gazólaz; en Orcoyen, pueblo que incluye Michelena, se distingue una *Morea* y una *Morea Chiqui*. Por mucho que diste esta lista de ser exhaustiva, basta para realizar la comparación de los términos que llevan ese nombre y para llegar a la convicción de que no pueden significar 'montículo': el informante de Galar definía *La Morea* de su pueblo, que no pude ver, como 'una vaguada'; el de Gazólaz, más literariamente, como 'tierra negra' (¿por etimología popular que haría referencia a *moro*?), 'frondosa, de pan traer'; en Orcoyen me contaron que habían intentado sembrar *La Morea* pero que, debido a la enorme humedad, no dio resultado; que en cambio *La Morea Chiqui* se cultiva, sin que sea demasiado húmeda. En Burlada, pueblo que figura en Michelena, además de conservarse como

nombre de un término, *La Morea* lo es desde hace poco de una calle; la presencia de juncos y cañas a la orilla de la planicie que lleva ese nombre, junto a la población, sirve de indicio —lo mismo que las frondosas huertas que se hallan en el término—, de que es tierra húmeda. Para el informante de Esparza de Galar, donde se conoce, como indica Michelena, *La Morea* y *Moreabitarte*, a juzgar por las características del lugar, *Morea* significa 'lugar bajo y pantanoso'. Es de suponer que, de ser acertada la relación *Morea* —'terreno bajo y húmedo'—, el término de Esparza *Moreabitarte*, que se explica como *Morea* + *bi* + *arte*, 'entre las dos Moreas', con una -*t*- antihíatica como en *begitarte*¹⁰ e.g., corresponderá a un lugar elevado entre dos lugares más bajos y húmedos. Y en efecto, la configuración del terreno confirma esta suposición, ya que se observa, al Oeste de la *Morea* en cuestión, una elevación del terreno, llamada *Moreabitarte*, seguida de otra depresión del terreno.

A las características de estos términos corresponden muy bien las de las *Moreas* de Beriain, cuyo terreno húmedo y rico en cañas ya ha sido anotado (§ 11).

Este rasgo de la humedad parece pues común a todos ellos, pudiendo tomarse por relevante y etimológico.

19. El significado *More* 'terreno pantanoso' no está limitado a esta región de la Península sino que se halla extendido, como se ha apuntado anteriormente (§ 12), en la toponimia de varias partes de Europa, por lo que no creo necesario recurrir a *mora*, semejante fonéticamente¹¹, por distar ambos conceptos mucho uno de otro, por ser casi antitéticos. Para quien pretendiese relacionar semánticamente ambas nociones tan dispares podría servir de punto de partida la forma de 'barranco' que se asemejan algunos términos denominados *La Morea*, como uno de Esparza, y aún los dos, si bien a mi juicio es secundario ese matiz, por requerir la noción de 'tierra baja' la presencia del declive del terreno inmediato.

20. La forma aproximada de cráter que le es propia e.g. a *La Morea* de Beriain, a la que le cuadraría muy bien la denominación que cita Michelena de *More bilibilea* (el adjetivo hace suponer que haya existido en Mutiloa otra *Morea*, que acaso llevara el calificativo de *Lucea*) recuerda semánticamente el vasc. *murko* 'vasija, jarro, cántaro' (Michelena, pág. 25, nota 97), que significa en otras partes 'pared de piedra' (ib. cf. también B. Es-

10 En MICHELENA, *Apellidos vascos*, 552, figura -*tarte* como variante de -*arte*; en el número 165 del mismo libro, -*bitarte* como compuesto de *bi* y (-*t*)*arte*.

11 Dentro del vasco se conocen las variantes -*ea* -*a*, entre otras, como en -*alaba* -*alabea*, MICHELENA, *Sobre el pasado*, p. 33, pero no hay correspondencia geográfica con *Mora* - *Morea*.

tornés Lasa, *Sobre historia y orígenes de la lengua vasca*, San Sebastián 1967, p. 161).

Las variantes *Morcuero* - *Marcuero*, que se citan en la misma nota con el valor de 'dolmen', y cuya relación con *Morea* es tan utópica como la de *murko*, documentan una alternancia de -a- y -o- a que se ha hecho referencia, en base más amplia, en el § 12 (cf. también sobre el problema de la correspondencia de o y a la pág. 117 de *Zum Flussnamen Nā v a*, en *Studia classica et orientalia Antonino Pagliaro oblata*, III, Roma 1969, pág. 217-222; además, Tovar *Hidronimia europea: Jarama, Balsa*, en *Habis* 1, 1970, Sevilla).

21. Ha bastado la comparación de sólo algunos de los términos llamados *Morea* para corroborar la opinión de que ese topónimo encierra la idea de 'terreno pantanoso', siendo como tal base muy diferente de *mora* 'montón'. La frecuencia del término ha favorecido el cotejo, cabiendo la posibilidad de que, tratándose como se trata de términos menores, haya sido afectado aquí o allá el lugar, y haya perdido el carácter de pantanoso.

Entre *mora* de *armora*, *almora*, etc. y *morea* no existe relación semántica alguna, como quiera que no se recurra a una explicación análoga a la de *canis a non canendo*. En *Morea* hay que ver un continuador de la raíz **mor-*, del que se conoce, entre otras, la variante **morg-*, y que entra en la formación de gran cantidad de topónimos: «Beide- **mor-* und **morg-* bilden Basen für FIN und mehr oder minder bedeutungsverwandte Appellativa («See, Sumpf, Meer, Moor, Haff...»), stimmen in ihren Ablautsverhältnissen überein und sind auf Europa beschränkt...»¹².

22. Estas consideraciones sobre *Morea* son provisionales en cuanto no han sido examinados y tenidos en consideración todos los lugares que llevan ese nombre, muchos de los cuales estarán todavía por registrar; con todo parece seguro que semánticamente *Morea* está relacionado con 'pantano' o algo del género, y que convendrá partir de esta base para explicar los nombres compuestos en que entra como elemento integrante.

23. En resumen: El examen de varios nombres de lugar menores de una zona euskera hasta no hace mucho nos ha permitido recordar algunos hechos de interés filológico. A raíz de *El Zaldualde*, *Los Cunchucos* y *El Sario* hemos constatado que, el desconocimiento de la lengua del sustrato, puede contribuir a la supervivencia de los topónimos.

Las diversas interpretaciones propuestas para *El Zaldualde* ejemplifican la dificultad de decidirse entre varias explicaciones en apariencia convin-

¹² *Beiträge zur Namenforschung*, 16 p. 133. Cf. además KRAHE, H., *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, 1964, p. 47.

centes y perfectas, incertidumbre ésta fecundísima en el sector de la etimología, ilustrada dentro de la lengua vasca e.g. por el conocido caso de *begiratu*, que puede ser explicado como *begi-ra-tu* o por medio de *uigilare* (Michelena, *Sobre el pasado* p. 101s.).

Comparando la configuración y elementos integrantes de algunos términos denominados *La Morea* podemos aislar el componente común 'terreno pantanoso', lo que documenta una acepción ajena a otras voces fonéticamente afines, aunque no haya que perder de vista el peligro, insinuado a propósito de *Isalaga*, de hacer de un terreno salitroso un *locus amoenus* donde los plateados chopos entretejen con sus ramas una acogedora sombra.

Francisco J. OROZ ARIZCUREN

Universidad de Tübingen

BIBLIOGRAFIA

- AZKUE, R. M.^a DE, *Dicc. vasco-español-francés*, Bilbao, 1969.
- COROMINAS, J., *Dicc. Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (DCELC), 4 vols., Madrid, 1954-1957.
- Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta* (FLV), Pamplona, desde 1969.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Dicc. Etimológico Español e Hispano*, Madrid, 1954.
- HUBSCHMID, J., *Alpenwörter rom. und vorrom. Ursprungs*, Berna, 1951.
- HUBSCHMID, J., *Sardische Studien*, Romania Helvetica, 41 (1953).
- IRIBARREN, J. M.^a *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1952.
- KRAHE, H., *Germanische Sprachwissenschaft*, 3 vols., Berlín, 1967-69.
- KRAHE, H., *Indogermanische Sprachwissenschaft*, 2 vols., Berlín, 1966-69.
- LÓPEZ MENDIZÁBAL, I., *Dicc. vasco-español*, San Sebastián, s. a.
- LUCHAIRE, A., *Etudes sur les idiomes pyrénéens de la région française*, París, 1879.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *En torno a la lengua vasca*, Buenos Aires, 1962.
- MERINO, J. B., *El vascuence en la Rioja y Burgos*, San Sebastián, 1962.
- MICHELENA, L., *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1953.
- MICHELENA, L., *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, 1964.
- MICHELENA, L., *Textos arcaicos vascos*, Madrid, 1964.
- MEYER-LÜBKE, W., *Romanisches etymologisches Wörterbuch* (REW), Heidelberg, 1935.
- ROHLFS, G., *Le gascon...*, Beihefte zur Zeitschrift für rom. Phil, 85, Tübingen, 1970.
- TOVAR, A., *El euskera y sus parientes*, Madrid, 1959.
- TOVAR, A., *Hidronimia europea antigua: Jarama, Balsa*, en: Habis, 1. Sevilla, 1970.
- WAHRIG, G., *Deutsches Wörterbuch*, Gütersloh, 1968.

